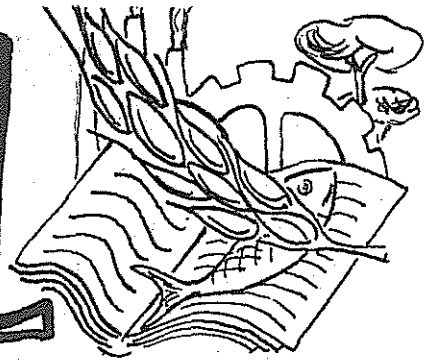


EDITORIAL



SUMARIO

Editorial	1
¿SUT?	2
Hablando de los campos ...	3
El SUT pasa revista	4
Notas	5
No queremos ésto	6
1er Campo de trabajo femenino en España	6
Hoy el SUT se asoma	7
El "Conserverismo" como conducta	8
Aldeadávila	9
Al borde del abismo	10

Este es un boletín del S.U.T. Por eso se llama S.U.T. Ya hubo antes otros, por eso decimos lo de "nueva época".

Uno de los problemas está en el número de revistas universitarias que hay. Y todo el mundo quiere que la suya no sea una más. Contamos con una serie de señores que nos han prometido artículos. Contamos con libros y libros de los que sacar textos.

El peor defecto será la falta de hilación.

El S.U.T. ha de tener un medio de expresión. Y, partiendo de eso, de recopilar las cosas de siempre y de superar como se supera siempre.

Aunque -y esto es importante- no estemos seguros de tantas cosas. Por de pronto tras estas hojas se ocultan muchas desilusiones. El primer número de cualquier publicación suele ser siempre el mejor. A nosotros nos ha salido malo. Prometemos enmendarnos.

¿S.U.T.?

¿Qué es el S.U.T.?

Algo vivo, nosotros mismos, hombres, hombres con un mínimo de preocupación. Y hombres que van al trabajo, al humilde trabajo físico.

Hombres en el camino del trabajo.

Un creer que el hombre debe centrarse en el trabajo.

Un ir a conocer los problemas de la mejor manera que es posible: viviéndolos.

Un tender puentes y un vivir la hermandad de los hombres, la hermandad de los trabajadores intelectuales y de los trabajadores corporales.

Un reconocer la dignidad del trabajo corporal.

Un dar lo que más podemos: nuestra presencia con sencillez, sin pretender ser "maestritos".

Una oportunidad de darse no con palabras, sino con la acción con el trabajo.

Un pensar que el hombre no puede trabajar sólo intelectualmente -como menos puede hacerlo sólo corporalmente- y que una formación íntegra requiere del pico juntamente que del libro y que un hombre auténtico, real, precisa trabajar tanto intelectual como corporalmente.

Y una oportunidad de Apostolado, de Apostolado auténtico contenido en la sequedad del trabajo y no desparramado vanamente en la palabra.

Y una oportunidad de hacer Patria, conociéndola tal como es. Y viéndola, conociendo a sus hombres, a los hombres por los cuales y para los cuales es. Vi viendo su sequedad y la magnitud de la obra del trabajo, a realizar.

Y todo ello abierto a todo hombre de buena voluntad, con todas las ven tanas abiertas.

Porque el S.U.T. no se coloca frente a nadie, sino junto a todos.

Y porque el S.U.T. es fundamentalmente una búsqueda. Y esto no es todo lo que es el S.U.T. Esto que está ahí, vivo, entre vuestras manos llagadas o ya ca llosas.

Inventadlo, amigos, cara al mañana, no perdiendo el paso. Con un pico, una azada, un martillo, una red entre las manos.

Inventémosle humildemente desde el trabajo. En el trabajo. Así, en los Campos.

HABLANDO DE LOS CAMPOS



LO PRIMERO: CONOCER

Lo primero será conocer. Porque nadie ama si antes no conoce, ni llegamos a la meta si antes no nos proponemos.

Y aquí tienes al S.U.T. proponiéndote una meta, una misión nueva en la realidad social que nos rodea.

Porque hasta ahora todo lo habíamos conocido a través de algunas revistas o porque nos lo contaban. Pero ya no es así. El S.U.T. nos pone en contacto con el mundo que nos rodea y que será pronto el objetivo de nuestra profesión.

Por ello en nuestro Boletín vamos a hablar de los Campos de Trabajo, -aspecto principalísimo del S.U.T.-, y de las enseñanzas que nos pueden brindar -esos veinticinco días de íntima convivencia con hombres que son iguales que nosotros, pero que viven en un mundo bien distinto.

Si sigues con detención los detalles de lo que fué el Cursillo que el S.U.T. ha celebrado en Aldeadávila, te darás cuenta de la misión y alcance que tiene el S.U.T. en esta hora de lo social. Lo que fué aquél cursillo -seguramente el primero que se celebra en el mundo en tales condiciones- y lo que fueron aquellos coloquios vamos a tratar de irlo desarrollando poco a poco, con el fin de crear en nuestro mundo universitario la inquietud y mentalidad que tanto necesitamos.

Y para empezar decimos que lo primero será conocer.

A un campo de trabajo hay que ir con los ojos abiertos. No basta sólo la materialidad del trabajo, que podría realizar una simple máquina. En nuestra mente debe de quedar el fruto de ese esfuerzo. Es decir, después de la jornada nos tiene que quedar un conocimiento experimental, aquí está lo interesante, de lo que supone ese esfuerzo. Pensar que eso que hicimos nosotros lo hacen aquellos obreros siempre.

Y en este mirarnos a nosotros y mirar la vida de los hombres dejaremos de ser burgueses y paternalistas, para entrar en el ámbito de lo social.

Necesitamos conocer. De aquí se sigue una consecuencia lógica: luego a los campos de trabajo debe de ir el mayor número posible de universitarios.

No se trata de hacer capillitas, sino de poner en contacto a la Universidad con el trabajo. Y la Universidad la formamos todos, por ello la experiencia ha de ser de todos.

Vendría a ser como la temporada de prácticas de una agisnatura nueva, de la que no van a examinar. A final de las prácticas tendríamos un nuevo título: conciencia de lo social.

A veces el S.U.T. nos lo hemos imaginado como una aventura, una chala dura de unos cuantos. No es así. Se han equivocado los que así pensaron. Por ello volver la espalda al S.U.T. es volver la espalda al problema que explica su razón de ser. Si es así se pueden considerar fuera de juego.

"... Como todas las obreras hasta ahora estuvo de lo más amable y complaciente y no hizo ni medio gesto de desagrado cuando le rompí todos los hilos".

"R... se quejó de calor, y dijo "¡Si hubiese ventiladores!" y después "Que egoísta soy ¿verdad?, no pienso más que en tener comodidades". Le hablé de un mayor rendimiento en su trabajo al mejorar las condiciones de efectuarlo".

"Comemos tiradas en el pequeño jardín de la entrada ... Creo que a pesar de todo, es el mejor sitio... La mayoría come junto a las máquinas, dentro, -sin nada de variación".

EL SUT PASA REVISTA

Efectivamente así debe de ser. Es decir, que un papel más crónicas, en sayos y noticias constituye a estas horas una inútil majadería. Sobran las hojas impresas de tales intenciones. Ya está bien de gastar papel, tinta y masa cerebral tan tontamente. Pero pasar revista en vez de hacer revista, ¡ah! pasar revista es otra cosa. El S.U.T. no debe hacer una revistilla mas como si se tratase de un escenario Martín cualquiera, el S.U.T. si debe tener el valor de pasar una revista mirando firme a las caras de los estudiantes españoles. Porque tal paso y mirada es cosa recia e interesante, a más de ser en nuestro caso, de urgencia nacional.

Pasar revista a los miles de hombres jóvenes que cursan estudios en nuestras universidades, pasar delante de ellos y mirarles de frente, después expresar sin más los resultados. Y si alguien protesta, si alguien se duele, si alguien grita y descompone el cuadro allá él. ¿No habeis visto lo que se hace en las revistas serias cuando uno de los formados se desmaya?.

Una revista impresa no va teniendo ya más misión que ésta del testimonio crudo de una honrada sinceridad. Estamos hartos de informaciones, de discursos, de muestras de cultura o de ingenio, en cambio aspiramos a la revelación de una sin ceridad social desnuda y rotunda. Que sepamos que tenemos entre las manos, que conozcamos bravamente a los hombres que nos rodean, que podamos partir de la luz para llevar la vida hacia adelante. Y este menester, el de la sinceridad, es el que pensamos corresponde al S.U.T. precisamente. ¿Por qué?.

¿No recordais aquello del triple lema con el que se explicaba el SUT, en sus comienzos?. Oponíamos a la vieja triada de nuestros abuelos lo de Laboriosidad, Solidaridad y Sinceridad. El S.U.T. debiera explicarse como movimiento de juventud, como sarpullido universitario, por este triple empeño decidido. Laboriosidad porque ya fuera del trabajo creemos en muy pocos valores de los hombres, y Solidaridad enfrentada con nuestro cerril personalismo. Como corona de ambos y a su más noble complemento, Sinceridad, obertura luminosa de lo que el hombre y su sociedad es para empezar a trenzar lo que debe ser. Y por ello, porque el S.U.T. nació de tal afán, por ello ahora la revista que el S.U.T. propone no puede ser más que esto, requesón bien denso y apretado de una sinceridad absoluta y sin reparos: un paso de revista militar.

Nada pues, amigos, nada en nombre de los que empezaron, nada hacer más papelitos entretenidos o tremendistas; sencillamente la verdad de lo que vais a ver en los ojos de vuestros compañeros, decidmoslo y sacar los resultados, unos gratos, otros amarguísimos. El resto de toda otra invención que bulla por vuestras frentes no nos interesa absolutamente nada. A pequeños ingenios juegan ya demasiados españoles, a escritores eruditos o novedosos todavía más, a hijos de la verdad o hijos de la luz como leemos en los evangelios, a tal juego muy pocos y los que se empeñan en jugarlo mal les está saliendo el capricho, malparados van quedando en la ruta.

Amigos del S.U.T., pidiros pues solamente lo que seguimos esperando ca si en balde: la juventud queda por ahí formando mal las líneas, pero pasadla revista firme el gesto y dura la mirada. Después, Dios mediante, comentaremos y haremos el balance. De esto se trata.

José María de Llanos S.J.

"Si se quiere realmente formar a las obreras, lo primero que se necesita es darlas un mínimo de condiciones humanas".

"Hoy las obreras casi tenían fiesta porque P..., el encargado llevó hie lo y tuvieron agua fría toda la tarde".

"¿Por qué les descuentan más dinero si llegan una hora tarde, de lo que les pagan por trabajar una hora extraordinaria?. Injusto".

NOTAS.

LLAMANDO.- Sentimos la necesidad de teneros a nuestro lado. Sin que por esto, nadie nos tache de pesimistas notamos la pequeñez de nuestras fuerzas para la tarea que podemos desarrollar. Repartamos la carga entre todos. Haz tú algo. Si no cállate, no nos digas nada, ni un reproche, ni una crítica. No tienes derecho. Más bien ponte a criticar lo que no has hecho.

NO TENEMOS RAZONES, SI LA RAZON.- Cuando se nos ocurre hablar de todo esto que nos ha enseñado el S.U.T., porque nosotros somos de la novísima hornada, notamos que nuestras palabras no se comprenden. Casi las llegamos a creer absurdas. Buscamos por todas partes un por qué, que las justifique ante los que nos escuchan. No lo encontramos, lo veíamos todo tan claro... ¿Pará qué los por qué? ¿Por qué en la actual sociedad española el lujo es un pecado? ¿Por qué cuando acabemos nuestra carrera debemos hacer algo más que limitarnos a cumplir, aun que sea magníficamente, nuestra obligación profesional? ¿Por qué creemos delito el ve raneo?.

No, no sabríamos casi que contestaros. Pero seguimos pensando así. Lo tenemos en el corazón, veremos si algún día nos sube a la cabeza. Entonces os contestaremos.

OTRA VEZ ADÁN.- Muchas veces, han sido muchas las que nos hemos sentido desdichados, hemos echado a Adán la culpa de nuestras desgracias. ¿Por qué te habrán gustado tanto las manzanas, Adán?. Volviendo la cuestión veamos si nosotros podemos criar infelices también. En nuestras manos está el hacer que muchos hombres se sientan un poco más a gusto en el mundo. Tenemos la manzana de la comodidad, de la dulce inoperancia, del no querer saber nada de nada para no preocuparnos. La responsabilidad es grande.

NUEVA META.- Siempre hemos pensado que la organización, el formalismo, fastidia muchos buenos deseos. Hemos estado este verano en Campos de Trabajo, íbamos a vivir de tú a tú con el obrero. Sin embargo no hemos podido liberarnos de nuestra condición de estudiantes, acrecentada por la forma "oficial" que teníamos de ir.

Por eso creemos que se impone una experiencia todavía más completa, un ir a trabajar únicamente como hombres, esa cosa que lo somos todos -cuando lo somos- sin adjetivos. Hay que buscar el camino.

LA HORA FEA.- Nos hemos resistido a ponerlo. Y todo por no nombrar una palabra

que nos ha parecido tradicionalmente amarga: pesimismo. Pero lo diremos, -hay que decirlo: ha llegado la hora del pesimismo. No, ser pesimista no es algo censurable sin más ni más. Ortega, en alguna parte, dice que a veces las cosas son de tal manera que el juzgarlas con sesgo optimista equivaldría a no haberse enterado de ellas. Y porque creemos habernos enterado, porque hemos visto lo que unos lloran y lo que otros se divierten, por que hemos visto a unos cargarse los problemas y a otros espantárselos, por que sabemos la hondura del problema y las ganas de vivir nuestra vida que muchos de nosotros tenemos, por eso lo decimos: en verdad que ha llegado la hora del pesimismo. Y no somos lo que vosotros entendeis por pesimistas, a veces nos reimos.

TENEMOS UN VACIO.- Cuando se nos ocurre meditar sobre este S.U.T. pensamos si, recorrida ya la primera etapa de su vida, no debiera pasar a otra más concreta, más de programa y orientaciones sólidas que las que hasta ahora ha tenido. Muchos de los que le han comenzado a vivir se quejan de que ya no les dice nada nuevo, nos hablan de una nueva frontera a conseguir. El S.U.T., no puede tener unas metas fijas para volver de nuevo a asaltarlas tras haberlas ganado por primera vez. Tiene que haber oabida para todos: para los que ya pasaron por la primera etapa y para los que comienzan a abrir los ojos. Y algunos se quejan.

VICTORIA TOTAL EN EL TERRENO DE LOS CHATOS.- Hojeando los viejos papeles del S.U.T. -entre ellos parece que tiene ya historia- hemos visto algo decididamente interesante:

"Recordad la presencia que han supuesto nuestros cuarenta y nuestros cincuenta Campos de Trabajo. Se habrá fracasado en conseguir crear una hondura, pero se ha creado una simpatía, una amistad campechana entre estudiantes y obreros. Es algo. Ha habido una presencia real nuestra en los pueblos, en los pueblos que hemos aprendido a conocer. Y esto aunque se haya racaneado bastante, aunque haya habido jaleos internos y fallos de organización.

'Es curioso, muy curioso, en el terreno de los chatos nos hemos en-

tendido todos. Habría que tratar de averiguar que significa este hecho universal en todos los Campos".

Esto decía y nos gustó.

UN POCO DE ALEGRÍA.- No podemos con tener nuestra alegría cuando vemos la unión que entre muchos estudiantes ha producido el S.U.T. Han nacido muchas amis-

tades montadas sobre lo fundamental de cada uno. Ellos se unaron voluntariamente en esta empresa. Siempre se dice que para hacer algo hay que conseguir la unión pero la dificultad y el peligro llegan - la hora de pensar los medios para alcanzarla. Unos unen por la fuerza: totalitarismo, el S.U.T., sin gritos ni formaciones, ha conseguido algo de unión.

--o.o.o.--

NO QUEREMOS ESTO.

El aspecto más delicado en los cambios de estructura es lo que se refiere a las formas de amar. No es necesario estructurarse demasiado en cosas tangentes para demostrar que, a pesar de las apariencias, las formas actuales, heredadas, de amar tienen más poco que ver en la realidad cristiana. Si el fin principal del matrimonio es la procreación y la educación de los hijos, la interpretación "no burguesa" del amor de hombre y mujer -del amor que Cristo bendijo con su presencia en las bodas de Caná- su amor por lo tanto es inseparable de paternidad y de la maternidad, que el amor cristiano, imitación del amor de Dios, tiene que ser un "darse" y un fructificar.

Pues bien: eso lo cantan, si acaso, los poetas que concurren a ciertos temas de juegos florales. La gran poesía amorosa, no. Consecuencia: no hay poesía amorosa "común", "social" en el más noble sentido de la palabra. Parece que cantar el amor como vispera y realidad de entrega y de fruto, sea como esa pansermón -sin paradoja- para folleto de propaganda marxista. Cuando nos encontramos en los Campos con obreros, la poesía amorosa que podemos decirles de memoria les suena, necesariamente, a "lujo", o cosas para muy pocos y muy distantes. Continuaremos con el tema que tiene su miga y su drama.

1^{er} CAMPO DE TRABAJO FEMENINO EN ESPAÑA.

El pasado verano hubo un Campo de Trabajo femenino en una industria de Valencia. Asistieron nueve universitarias que trabajaban toda la jornada normal al igual que las obreras.

Estas mujeres, universitarias inquietas también por el problema social, escribían un diario con los esfuerzos, las inquietudes, los problemas que cada día surgían...

Aquí van algunas frases entresacadas de un diario que se ha vivido día a día, cansancio a cansancio...

HOY EL GUT SE

ASOMA A.....

Es claro que en España, hoy día, no existe un teatro social. Es decir, no existe un teatro determinado directamente por sus creadores a lo social.

Y, sin embargo, desde el momento en que una obra no se abandona por completo a la fantasía pura, desde el momento en que tiene una base realista, tendrá algo de social. Obras de este tipo se estrenan en España, y lo que vamos a examinar es su mayor o menor proyección social.

Dejando aparte un teatro realmente malo -murallas, heridas luminosas, etc.- cuyo único interés estriba en el camino que hayan podido abrir o la influencia que haya podido ejercer, en el otro, menos malo, nos encontramos con cinco autores: Miguel Mihura, Sastre, Buero Vallejo, Alfonso Paso y Carlos Muñiz.

La obra de Mihura se puede reducir, por la calidad, a un solo título, "Tres sombreros de copa". ¿Tiene proyección social esta comedia? Indudablemente, sí. Se critican unos modos de vida, unas convenciones establecidas, unos medios sociales, en fin, representados en los personajes claves de la obra.

La crítica es buena, graciosa y sin muy mala idea, y a través de ella se extrae un pensamiento fundamental, la despreocupación egoísta de todos. Una casualidad ha unido en la habitación del hotel, que da al puerto, a varias personas. Sin esa casualidad -¿alguno de vosotros cree en la casualidad?-. Dionisio se habría casado con su novia sin saber siquiera que existen gentes como Paula.

Alfonso Sastre es, creo yo, el autor español con más posibilidades dentro de los actuales. Pero, ¿podrá decirse que en "Escuadra hacia la muerte", en "La mordaza", "La sangre de Dios" o cualquier otra de sus obras, hay algo de social? Lo social, generalmente, se nos da a través de un problema colectivo que vemos en un individuo determinado, pero en Alfonso Sastre los problemas de sus personajes no tienen nada de colectivos, son irreductiblemente suyos. Esto, claro está, desde el momento en que existe un problema y un hombre, lleva aparejada una proyección social. Pero en este caso es la mínima.

En cuanto a Buero, Paso y Muñiz, el problema es más lamentable. Los tres manifiestan lo social; pero sin soluciones. Plantean el problema y luego se escapan de él con una fantasía ñoña, que quiere ser poética sin conseguirlo -"Trenes y el tesoro", "Telarañas"- o dejan que la situación aplaste a sus resignados (cobardes) personajes, incapacitados por completo para afrontarla -"Historia de una escalera", "Los pobrecitos"-.

Debilidad es la característica esencial de sus obras. No podemos admitir que en "Telarañas", de C. Muñiz, el hombre extraño se lamenta de haberlas barrido, ni ese crecimiento final de "Los pobrecitos", cuando ya la situación dramática está cerrada por completo.

Ahora sería conveniente, puesto que aún viviendo fuera de España es español, hablar de nuestro mejor autor actual, Alejandro Casona. No hay espacio para examinar su obra con detenimiento, pero sí quiero hacer notar una característica. En él, existe esa misma debilidad que en los autores antes mencionados (no ha vuelto a haber fuerza en el teatro español, exceptuando a Sastre, desde el asesinato de García Lorca) pero en Casona está reforzada por una madurez de la que los otros carecen; su fantasía es menos ñoña, más poética; su realidad, más conseguida.

-..o.o.o.-

"Pero el almuerzo lo he hecho en el rincón de C ..., detrás de la urdiera que no funciona, y que ellas han cubierto de sacos y acondicionado con cajas para sentarse... Dentro de los sacos hay bibliotecas furtivas de T.B.O. novelas rosas (amor y tiros)... A pesar del ruido, calor, olor y polvo aquel rincón tiene algo de bonito, intimidad. Algún día hasta se duerme allí la siesta".

-..o.o.o.-

Tal vez muchos de los lectores recuerden la historia de una dama española, que se hizo famosa. Esa buena dama de nuestra mejor burguesía se encaprichó con un bello gato de angora. El gato daba sentido a su vida. Pero, nuestra dama descubrió que el gato llegaría a faltarla y -con ello- aparecería en su vida la infelicidad. Solución inmediata: Nuestra buena dama envenenó al precioso gato y lo conservó en un preparado de alcohol. Más, al poco tiempo, la dama se aburrió de aquel invento contemplativo y tuvo por fuerza que encariñarse con otro ser viviente. Esta vez fué un loro. Pero la señora pensó de nuevo en su infelicidad al abandonar el loro y... a los pocos días podían verle sus amistades bellamente diseccionado. Lo que hizo famosa a la burguesa dama fué que -a la hora de morir- dejó cientos de animales inanimados entre alcoholes, rellenos de paja y formol, vinagres y según confesión testamentaria de la amante protectora de animales todos sus bellos crímenes fueron originados por un deseo jamás satisfecho de no llegar a la infelicidad de la separación.

El ejemplo es caricaturesco, ingenuo, pero va mejor de lo que puede parecer. Porque es el caso de muchos pueblos -como el nuestro- que tienen historia, -ya vieja y muy gloriosa. Tienen costumbres arraigadas, instituciones, modos de pensar, de ver, de enjuiciar. Y todo ello nos ha costado mucho hacerlo y nos ha servido para mucho y estamos legítimamente muy ilusionados con todo. Porque resulta que la historia es necesariamente lenta evolución, y -lo que es peor- a ciertas horas, ya no es evolución tan lenta. Y cuando la historia llega a presentarnos ese corretón presente como una mala suegra que nos tira los trastos a la calle. Y, claro es, por ahí no pasamos. Y algunos hasta pretendemos parar el tiempo. Pero, aun resulta más. Resulta que hay buenos señores que se disponen a correr con la historia como sea: Unos sudan mucho en la carrera porque llenan todo el peso de siglos otros incluso tirando muchas cosas en el camino porque las creen inservibles.

Resultado histórico: Conservadores y progresistas. Pero, dejemos los términos de demasiado

EL "CONSERVERISMO" COMO CONDUCTA

ra llegar a lo de hoy en pueblos como el -tirar todo el pasado tar -con palabra ya altura de los tiempos cierto lo otro. correr sin tirar nasisio. El que se em

serios y usados, porque es cierto que nuestro no se puede por la borda para es tan malsonante "a la pos". Pero no es me-El que se empeña en d., no llega a ningún feñe en parar el que

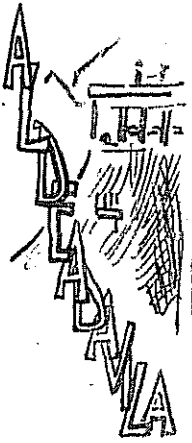
po donde sea (en el año de sus abuelos, de sus tatarabuelos, o en el ayca), ese señor es digno de un más limpio limbo que lo que este mundo pueda por ahora ofrecer.

Pueblos como el nuestro tienen necesidad primaria de ser conservados en una buena dosis, es verdad. Pero ser conservadores supone -ante todo- saber distinguir entre lo que es esencial a nuestra tradición y lo que es accesorio. Saber captar enseguida las exigencias nuevas -no menos esenciales- de la historia contemporánea y -por Dios- armonizarlo cuando mejor, con amor y valentía, con aquello esencial que nos viene de siempre. Eso, y sólo eso; que ya es bastante complejo y difícil. Todo lo demás es mentira y más tarde o más pronto conduce a todo fracaso: Al de inducir al desprecio por lo tradicionalmente fundamental. Y nosotros -los españoles de mucha historia- pecamos mucho por aquí. Casi todo nos parece intangible. Formulamos en frases tan inocentes como estas -y, lo que es peor, hasta llegamos a creer en ellas- muchas de nuestras "razones soberanas" para que las cosas no varíen: "En mis tiempos no pasaba, no se toleraba eso"; "además yo no lo entiendo", y "siempre se pensó que esto sería así"...

Pues, señores nuestros, piensen que esas frases -si no están respaldadas por otra realidad que la pura de las palabras- nunca podrán constituir, por sí misma, más que una evocación legítima si se las pretende sacar más fuerza para condicionar la presente realidad, nos veíamos obligados a tener a quienes los pronuncian por falta de lógica, de seriedad de sentido de adaptación y de otras muchas cosas que pueden sonar aun peor. Porque es cierto que los mejores deseos conservadores llegan, en muchos casos, a descomponerse en pereza, en rutina, en terquedad, y hasta en mala voluntad, y a eso no hay derecho. Y eso conduce a lo del cuento de la señora: A matar las cosas más sagradas en nombre del respeto, del no quererse desprender de ellas. Eso es conservar en museo, no en vida. Eso es petrificar la historia y las instituciones para que -al primer imprevisto que llegue- haga caricatura o cesto de papeles.

Eso debe llamarse -con término feliz de esos ejemplares universitarios católicos que publican "El Ciervo"- no ser CONSERVADOR, sino CONSERVERO, no CONSERVADURISMO, sino CONSERVERISMO.

Un pantano en la provincia de Salamanca. Diciembre 1.957.



Pocos, muy pocos sutistas. Después de seis años. ¿Los demás?. El estudio, las ocupaciones...

Trabajo de ocho horas, largas como siempre, como en todos los Campos, con cansancio. ¡Aún no nos hemos acostumbrado!, no hemos llegado a ser universitarios-obreros. Si, un mes al año. Pero entonces somos tan malos obreros y tan malos universitarios!.

Hubo algunas -pocas- ideas geniales. El ánimo no fué excelente. Por eso necesitamos más, mucho más. Tenemos que estar convencidos de nuestra idea, pequeña o grande, pero convencidos, unidos a ella, a vivirla siempre, durante todo el año.

Dos horas de charla y coloquio. De estas dos horas diarias, durante una semana, salieron IX conclusiones. De ellas, estos párrafos:

"Se crearan en la campaña 1.958, un tipo de Campos-Célula en los que tres universitarios por empresa trabajaran de incógnito, con la mínima subvención oficial. Y el tipo de Campos austeros, con el número normal de acampados y partiendo de la financiación, a ser posible total, de la experiencia por los mismos voluntarios asistentes".

"Teniendo en cuenta que la mayor parte de nuestro presupuesto procede de los hombres con los que vamos a convivir, nos imponemos una mayor austeridad en la economía de nuestros Campos".

"En Semana Santa se celebrará un Cursillo para Jefes de Campos en el que se exigirá una preparación teórica de aspecto social previa y al cual quedamos comprometidos a llevar a los universitarios más preparados".

"A pesar de no ser el S.U.T. una organización religiosa, consciente de la necesidad de su ejemplaridad, exigirá de los asistentes a estas experiencias, una moralidad y adecuada formación en consonancia con el estilo universitario y cristiano que nos anima".

"Reiteramos que el S.U.T. es prepolético, porque entendiendo por político el arte o ciencia de gobernar un pueblo, toda tarea anterior a tal fin que se proponga hacer el pueblo, integrar las masas de hombres y trabajar en este plano de forja social, es labor prepolítica, anterior a la política, preparatoria de la política. La primera condición de ella".

-o.o.o.o.-

"Volví a romper hilos en el telar. P... sonrió, durante todo el día quitó importancia a mis torpezas.

"Queríamos invitar a un grupo a pasar una tarde con nosotras, se lo he dicho a C... el novio no la deja. Me habló de una porción de cosas y de su opinión sobre ellas. Ya quisieran pensar así muchas universitarias".

"Para el "almuerzo", pido la merienda en el Colegio Mayor y me tomo el bocadillo. Les causa extrañeza lo poco que comemos. Ellas se toman cada vez barras de pan enormes. Su mundo de valores es distinto.

"Ante el lápiz y el papel muestran siempre bastante recelo, por eso procuro no sacarlo con frecuencia".

"Con culpa o sin ella se me ha abierto la lanzadera y roto la mitad de los hilos del telar. P... ha dicho "ocurre con frecuencia". La muchacha de enfrente ha sonreído. En las palabras de una y en la sonrisa de la otra no había nada de burla, desprecio o impaciencia, sólo ánimo. Me han ayudado a colocar todo de nuevo. Esto les quita a ellas tiempo, adelante en el trabajo, por tanto ganancia. Y por ganar este tiempo que hoy ha perdido conmigo se quedan a veces arreglando los telares durante la hora del almuerzo".

Unos días antes de Navidad, 35 universitarios y tres clérigos salimos de Salamanca camino de Aldeadávila.

En Aldeadávila se está construyendo un salto de agua, que será si Dios quiere, el más alto de Europa.

La topografía del lugar lo indica el título de este relato. Es un auténtico cañón de colosales proporciones.

La finalidad que nos guiaba era sencillamente realizar un cursillo singular. Seguramente el primer cursillo del mundo que se realiza en estas condiciones.

Los treinta y ocho que nos juntamos -de todos los rincones de España- íbamos a estudiar durante una semana la organización del SUT. El Servicio Universitario del Trabajo que ha logrado poner en contacto a los universitarios con los obreros por medio del simple trabajo. Y para que esta reunión no fuera sólo de palabras, trabajamos durante aquella semana. Ocho horas de trabajo cada día. Después teníamos las reuniones.

Así no se perdió el tiempo, no hubo turismo ni hicimos gastos extraordinarios del presupuesto austero que nos habíamos propuesto. Y sobre todo, lo más importante, es que fueron días llenos de contenido porque la realidad que vivíamos nos invitaba a pensar y a ser sinceros.

Y todo al borde del abismo. Así era el rincón donde trabajábamos. Entre aquellas peñas, en aquellas alturas, siempre expuestos a un accidente.

Porque en esos días convivimos con universitarios y con obreros, voy a sintetizar en estas líneas lo que viví en aquella semana de la Navidad de 1.957.

NUESTROS UNIVERSITARIOS.-

La universidad española es así y no podemos darle vueltas.

Si hay algo que en aquellos días me llamó la atención fué su crítica despiadada de todo y de todos. El universitario español -que generalmente no cumple lo único que tiene que cumplir: estudiar- se cree con derecho para hablar de todo, aunque no conozca los porqués y los contra.

En cierto modo este afán de crítica nos hizo bien. Hubo sinceridad. Yo no sé si ahora, de nuevo en su vida ordinaria, cumplirán las cosas que prometían; no sé si serán consecuentes con aquello que vieron, y sobre todo, vivieron. Pero para todos, gracias a Dios fueron días intensos.

Una virtud animaba a los universitarios que no es despreciable: la entrega por el mundo de los obreros. Sin ninguna obligación fueron a pesar unos días realmente malos.

Al final sentían un inmenso amor por lo hombres con los que apenas si habían tratado. Y también, ellos que tanto critican a los "curas" -hicieron muy buenas migas con los tres que estábamos allí.

Juntos pues, cumplimos el programa que se nos había señalado. Este es a mi proceder el gran éxito del Cursillo. Todas las charlas -algunas de hora y media-, coloquios, encuestas, etc., etc., todo se cumplió; se desarrolló un horario y nada de lo previsto faltó. Esto es ya un gran éxito.

Los universitarios realmente rendidos -algunos trabajaban por primera vez en su vida- respondieron casi en la totalidad a los que nos convocaba el Cursillo. Nunca se nos podrán olvidar las cosas que charlamos allí, porque se hizo vida nuestra, a veces sangrante y dolorosa.

Nuestros universitarios por aquí están despuntando a una nueva manera de ser. Un nuevo estilo. Ya no son los universitarios aburguesados, sino los hombres, que puestos por Dios en una condición social determinada, empiezan a preocuparse de los que están debajo.

Yo tengo que acusar su crítica dura, tengo que acusar su irreligiosidad y anticlericalismo, pero tengo que bendecir su sinceridad, su amor por los pobres y su deseo de justicia.

Y además les tengo que dar las gracias. Estas experiencias, sin quererlo directamente, han logrado una de las cosas que más necesitábamos en España: -que los sacerdotes y religiosos pudiéramos entrar en amistad con el mundo universitario. Y esto ya se está logrando en España por este camino tan bello, por estas experiencias de 25 días sin bombo ni propaganda, pero que encierran en sí una de las realizaciones más estupendas de nuestro siglo.

Aldeadávila unió a 38 hombres que caminan por senderos distintos. Y muchos campos de trabajo han logrado el milagro de nuestra comprensión. Y este es el mejor camino para llegar al amor.

Los universitarios que nos habían contemplado tan lejos de ellos, nos han comenzado a ver como hermanos, como otros Cristos en medio de ellos.

Ahora podrían comenzar cada una de

AL
BORDE
DEL
ABISMO.

las facetas del S.U.T. que estudiamos en las reuniones. Esto si Dios quiere se irá haciendo, por ello lo omito aquí. Creo, por otra parte, que es interesante mirar un poco la realidad que nos rodeó aquellos días.

LOS OBREROS Y SU CIRCUNSTANCIA.-

Porque también éramos obreros que no contarme como uno de ellos.

Conozco otros sectores de España y puede decir que las circunstancias que rodean a esta obra son de características muy especiales.

Es una nueva clase de trabajo, producto de la industrialización. Son obras de gran envergadura que necesitan muchas manos de obra. Había 1.300 obreros. El proyecto es que trabajen unos 3.000.

Empresas que para lograr su realización siempre llevan consigo -como nos decía un ingeniero- vidas humanas. Hasta ahora son veintidos los fallecidos en un año y meses que lleva la obra empujada.

Hay una película que se titula "El salario del miedo" de marcado matiz social -que no es lo mismo que socialista-. El salario del miedo se reduce a eso, un puñado de dólares ganados con mucho miedo.

Realmente, el dinero que se ganaba allí era el salario del miedo.

Empezaré por las condiciones de trabajo. Todo el ámbito de la obra, bastantes kilogramos, está declarado terreno peligroso. Allí no hay turismo, no entra nadie. Todos los que trabajamos en la obra lo hacíamos con casco. La causa del peligro son las continuas explosiones de dinamita, etc., etc. Un ruido atronador envuelve aquél cañón impresionante. A esto se añade el continuo paso de gigantescos camiones que tienen a uno en continuo sobresalto.

Dadas las características del trabajo se puede decir que había muchos peligros de accidente. Allí estarán hoy aquellos obreros luchando con el terreno duro, con las piedras enormes, para conseguir desfigurar un poco la naturaleza y dejar la señal de la mano del hombre.

Hay, pues, accidentes. Algunos mortales, como hemos dicho. Aunque la empresa dice que tiene montados servicios de urgencia y personal preparado para el caso, durante los días que estuvimos allí brillaron por su ausencia. Un muchacho que se lesionó, tuvo que andar cuatro kilómetros hasta llegar a una clínica muy bien montada pero dema-

siado distante de los tajos de trabajo. Sé también de uno que se desangró por el camino. Llegó muerto encima de un camión de piedras. También llegó tarde - el sacerdote.

La construcción de túneles hace que el trabajo sea más peligroso. Lo llaman la sangría. Es triste, pero la mayoría de los obreros apenas si pasan unos meses en la obra. Ganan un buen salario, pero a consta de pasar muchísimo miedo.

Para ir al trabajo tienen que andar 4 o 5 km. Realmente poner camiones para 2.000 obreros es imposible. Por otra parte es durísimo trabajar 10 ó 12 horas y luego tener dos horas de camino.

Han experimentado varias clases de trabajo. Ninguno tan duro como este. Quizás nuestro capataz fuera el más exigente y el más bruto..., ciertamente no levantábamos cabeza. A los universitarios nunca riñó, aunque sí indirectamente cambiándoles de sitio, etc. A los obreros no les dejaba parar en cuanto charlaban un poco. Era criminal. Muchachos de 18 a 20 años, apenas sin comer estaban rendidos por el trabajo. Era inhumano.

Al trabajo duro se unía el poco cuidado de los obreros. De la siega habían pasado al salto de agua. Cogían bien la pala y nada más. Por esto ocurrían mucho riestos. La empresa decía que se preocupaba, yo no lo ví.

El jornal de los obreros. La mayoría eran peones. Desde luego los que tenían alguna especialidad ganaban muy buenos sueldos. Los peones supongo ganarían 50 pesetas, o algo más con las horas extraordinarias que hacían. El sueldo base eran 41 ptas. De este sueldo la empresa descontaba 7,50 por la pensión. Realmente, en principio creo que no se pueden quejar. Bien es verdad que muchos con el sueldo tienen que mantener a la familia.

Sin embargo, en una justa valoración del trabajo hay que decir que era un sueldo miserable. La prueba está en que en cuanto pueden -como decíamos- se van. Unos días antes de estar nosotros habían ido 34 nuevos. Sólo quedaban dos...

Junto al sueldo, la mayor injusticia que conocíamos en Aldeadávila, fue la de la comida. No se qué causas o razones habrá, pero tal como nosotros lo veíamos no tenía justificación posible.

La Empresa descuenta a los peones 7,50. A los demás no sé. A estas pesetas, añade otras 7,50, formando un total de 15 ptas, que destina por contra a la comida de los peones.

Pues bien, en aquella población obrera se distribuían cuatro clases de comidas. Todo esto lo vimos y lo palpamos.

La comida de los obreros consistía: desayuno: un poco de café con leche (llamémoslo así) y pan. Algunos días daban sopas de ajo (materialmente no se podían comer). Y con este desayuno no se paba la mañana interminable de trabajo. A muchos obreros que entraban a trabajar a las seis de la mañana se lo llevaban al tajo. Llegaba frío. La comida era siempre en el tajo: un plato de judías o garbanzos, un trozo de tocino y pan. Y así siempre. Era verdaderamente una obsesión lo de las judías.

La cena se hacía en el comedor común. Mucha luz y poca cena. Otra vez judías, tocino o bacalao, pan y galletas... Había que tener un estómago de hierro para soportarlo.

Los obreros confesaban que lo que peor llevaban era la comida. No la podían soportar.

Luego estaba la comida de los especialistas. La comida era muy superior. No sé qué razones habrá, pero clama al cielo. Recuerdo que en nuestro tajo había un muchacho de 16 años que era especialista. Le subían la comida aparte... A su lado estaban comiendo unas ju días hombres que no habían parado de trabajar durante la mañana. Nosotros también sentíamos la indignación. Hoy seguirán comiendo ese plato de judías.

Otra categoría eran los ayudantes de ingeniero, etc. A estos no se les veía comer... pero tenían camareras.

Y por fin los ingenieros. Estos, tenían camareros, whisky, y lo que necesitaban.

Yo no critico que los ingenieros tuvieran aquel maravilloso confort. No lo critico. Lo que no comprendo, lo que es injusto es que los esclavos -esclavos de unas pesetas- estén en esas condiciones inhumanas.

La culpa quizás sea del Dr. que llevaba la contrata, pero la empresa, debería velar por algo más que por el buen funcionamiento de los gigantes camiones norteamericanos y el alza de las acciones.

"Después preguntaron si era verdad que yo era millonaria, me mandaron a una embajadora a enterarse. Les contesté que quizá para ellas lo fuese, tenía libros, música y podía viajar alguna vez".

Los obreros viven en barracones. No se puede pedir más dadas las características de la obra. Es doloroso ver cómo esos hombres no tienen otro aliciente en su vida más que comer y trabajar. El trabajo, unas horas de descanso, el vino y la comida es todo. Ni un rincón para entretenerse, ni un poco de cine, nada. Y la familia generalmente lejos.

Son buenos. En lo religioso nadie les ha empujado un poco. El domingo no tienen ganas de nada y apenas si cumplen. Se han olvidado de Dios desde que dejaron el pueblo. Ahora es otra circunstancia la que les rodea y esta circunstancia, aunque tiene una capilla, les habla muy poco de Dios.

¡Cuántas cosas se podrían hacer, en estos hombres! Porque en otras clases de trabajos, después que salen de la jornada diaria se dispersan, pero aquí no, están en sus barracones, juegan a las cartas. Cualquier cosa que se les brindaran se entregarían a ella.

Estando allí se nos abrían los ojos pensando en el bien que podemos hacer todos a nuestros hermanos los hombres que en muchas ocasiones se tienen que ver envueltos en estas condiciones de trabajo.

Una tarde un ingeniero no enseñó todo aquello. Era bueno. Tenía mentalidad buéguesa. Vivía los intereses de la empresa. Nada más. El santo de agua sin duda que saldrá muy bien. Pero los hombres que lo construyen ¿sacarán algo?.

Un día tuvimos una velada con los obreros. Fué nuestra felicitación de Navidad. Hubo turrón, vino y dulces. Hubo alegría y les explicamos por qué estábamos con ellos. Su respuesta fueron las lágrimas de hombres crutidos por el trabajo y la lucha. Nuestro curso así había cumplido su objetivo.

-o.o.o.-

"Fuí junto a P... Su telar es muy pesado pero allí lo de menos es el trabajo, lo que hay que hacer es escucharla. Tiene una gran personalidad, ya me había llamado la atención, al pasar entre las demás, por sus ojos brillantes, con pensamientos detrás, alerta".

"Su postura es auténtica y limpia, eso me ha parecido. Por las buenas creo que es le puede llevar a cualquier sitio; por las buenas y respetando sus derechos y dándole razones porque es inteligente, además ahora se lo han hecho saber así entre todas. Se ríe cuando le he llamado bolchevique y revolucionaria. "Si eso consiste en defender mis derechos, si lo soy". De la fábrica al Comité de Trabajo dice que tiene hecho un camino; le basta menos el Sindicato. Cree que las cosas es tan mucho mejor ahora que antes de la guerra, pero que se podía hacer mucho más. Admira a dos pueblos, Alemania y los yanquis. No quiere nada con los comunistas. No tiene miedo a los Jefes cuando cumple con su obligación; si no la cumple se lo tiene al menor empleadillo -así dijo-. A Dios, dijo, le tienen todas más miedo que amor, creo en Dios pero no quiero nada de misas ni de curas, ha visto hacer demasiadas cosas en nombre eso (le dije que en esto estaba equivocada pero que era cosa de calma, que la Misa era de Dios, no de los curas). Muchas piensan como ella. Aun más que a Dios a los Santos; ella a San Vicente Ferrer, adoran al Miguelete, que es lo más grande que hay y a la Virgen de los Desamparados".

"Creo que P... es el mejor elemento de la fábrica".

"Delante de cada telar hay un espejo, estampas, fotografías de artistas, bolsas con comida, un botijo colgado de un gancho. Cada persona tiene necesidad, de sentirse rodeado de cosas suyas, de crearse su mundo individual, aún en medio de la mayor despersonalización".

"P... me hace todo lo pesado del trabajo, atar los nudos, pasar las en comandas. Después presume por mí. Les dice a todas "ya me gana... Tiene más metros que yo... "Y es verdad tengo yo más metros apuntados que ella, me da las papeletas y dice que eso es mío. Yo la dejo pero sé que no es verdad.

"Se eleva un alarido de un telar a otro, sobre el ruido de las máquinas... Es la única manera de llamar de un telar a otro. A veces este grito se hace general y crece en intensidad, suele ser señal de protesta de algo; tardan en dar la hora, las cosas no andan bien... Es un grito selvático y primitivo como la vida de estas gentes en pleno siglo XX".

"Un grupo de siete u ocho han estado dando desde primeros de año una peseta a la semana. Han llegado a reunir veinte y tantos duros. Quieren celebrar juntas algo y comprar gaseosas y cerveza para el almuerzo; esta es la fiesta".

"No se debe ir al Campo de Trabajo con ningún fin determinado. Solo ir es lo mejor, y no crearse demasiados compromisos sociales".

---.000.0.000.---

Redacción S.U.T.

Editado por el Servicio de Publicaciones
del S.E.U. del D.U. de Madrid
